

CRÍTICA DE LIBROS

Dulzura y acidez en Claudio Bertoni

Bertoni es lo mejor que le está pasando a la literatura chilena. Después de Parra, le está ganando en quitar el almidón y el rimel. Claro que por direcciones inversas: Parra hace de la metafísica un diáble y Bertoni de la trivialidad, una metafísica. Se mueve permanentemente en el lugar común, pero lo esquiva con marcial arte de pugilista y se los arregla, además, "a la maleta", para metarse con los en la guata. Escribe como lo chorro, como eyacula, como habla, como sangra, como sufre, como baaaa.

Misandriático, deja en paz al prójimo mandándose a sí mismo a la mierda al mismo tiempo que queñándose, y compeñándose de su ensaña, y haciendo la crítica más dolorosamente ácida del tiempo en que está escribiendo. Es decir, sin rencor, con parsimoniosa inteligencia. A fin de cuentas, la mejor forma de comprometerse con el mundo y su suerte es comprometiéndose con uno mismo a fondo y sin vergüenzas, sin flequitos, cuidando hasta de sus propias dudas.

Bertoni es sagaz a fuerza de ser auténtico, es socorredor a punta de no rehacer nada, de convertir lo trivial en testimonio y trascendencia, pero no en la teológica sino en la existencial o la tecnológica al revés. *Clóchard* y *sollador*, en su escritura se equilibra con perfecta perfección lo banal y lo trascendental, un oxímoron

del Everton en una cambería platónica con un sufrimiento de extrema soledad, exaltación o extrañamiento, y el rato después con su afónico humor de greguerías y disparates. Entonable, impredecible, cálido, simpático, culto, entresacado, avispado Bertoni se alza aquí definitivamente como lo que es un observador y asiductor de inabarcable genio meta-narrativo de las circunstancias que lo circundan, lo funden y lo catapultan hacia su miseria que es también la nuestra: es decir, esta agobiante otredad.

En lo personal, la lectura de este libro me "abortionó", que es lo mismo que decir que me puso a ver la vida desde su innegable desdichotez. Entre tanto texto que seleccioné, donde copulan la

poesía con el absurdo, el asombrado con la fuerza o simplemente una mujer con un hombre en el trasfondo de todas las liturgias y libertinajes, es lo finalmente éste, que de alguna manera comunica lo esencial del espíritu de estos versos de vida: 23 de septiembre de 1977: "Veo con

claridad que hoy que detenerse un instante, abandonar la literatura, aparentemente, tratar de hacer otra cosa, fingir otro oficio, abstenerse de escribir por un tiempo, seguir leyendo, buscar en otras disciplinas, simultáneamente alejarse hacia

el olvido, y volver con la lengua limpia, y con los dedos de la mano derecha en mi caso muy limpios, y con el cuero cabeludo muy limpio, y con el mapa de acceso a cuevas en los muros de murales y antaño remotas o no-mediciones cerebrales, muy claro, para encender el resplandor, para verlas de nuevo (a las palabras), para volver a verlas, o para verlas por primera vez".

No puedo dejar de decir que estoy convertido en su hacha y en su fan, que me gustaría tener un bannerín de él para colocarlo en mi escritorio como el carricero del Everton en su cambería de prodigios metafísicos. ¿Por qué el Estado o el

Gobierno no inicia una campaña de "despolitización" nacional, compra diez mil millones de ejemplares de este libro y le envía uno a cada chileno y chilena. ¡Otro pájaro nos contaría!



RÁPIDO, ANTES DE LLORAR

Claudio Bertoni
Ediciones Universidad
Diego Portales,
Santiago, 2007.
342 páginas, \$10.900.



DIARIO

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ

Dulzura y acidez en Claudio Bertoni [artículo] Ignacio Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Guerrero, Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dulzura y acidez en Claudio Bertoni [artículo] Ignacio Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile